



UNIVERSIDAD
SANTO TOMÁS
TUNJA
UNIVERSIDAD HUMANÍSTICA - 1905-1752

Quaestiones Disputatae

ISSN: 2011-0472 - IBN Publindex Categoría C / ISSN 2422-2186 (En Línea)



EL ARTE DE COMENZAR: TEJER LO POLÍTICO DESDE LA EXPERIENCIA DE LA NATALIDAD*

*THE ART OF BEGINNING: WEAVING THE POLITICAL FROM THE EXPERIENCE
OF BIRTH*

Andrés Fabián Díaz-Sanabria²

Información del artículo

* Artículo de reflexión

* Artículo Recibido 25/09/2025 – Aceptado 30/10/2025

Cómo citar este artículo: Díaz-Sanabria, A.F. (2024). El arte de comenzar: Tejer lo político desde la experiencia de la natalidad. *Quaestiones Disputatae*, 17 (35), 84-93.

² Magister en Filosofía por la Universidad San Buenaventura, Bogotá. Docente USTA Seccional Tunja.
Contacto: andresf.diazs@usantoto.edu.co / ORCID: <https://orcid.org/0009-0005-6277-6108>

Resumen

El presente artículo analiza el concepto de natalidad en Hannah Arendt, entendido como la capacidad humana de iniciar algo nuevo en la esfera pública mediante discursos capaces de producir la acción, que emergen como fenómenos públicos al revelarse en la esfera común. La natalidad, vinculada al nacimiento biológico, se transforma en lo político en un acto de libertad: un ‘milagro’ que posibilita recomenzar y reconfigurar el mundo a través de la pluralidad. Arendt presenta la política no como mero ejercicio de poder, sino como una promesa que reside en la potencia creadora de los seres humanos para actuar concertadamente. Así, la política se erige como un arte práctico que exige salir de lo individual para construir colectivamente, desde la pluralidad, un espacio de aparición donde el discurso y la acción adquieren sentido. La natalidad entonces, encarna la esperanza de que, mientras exista vida humana, persista la posibilidad de reinención y de renovación social a través del diálogo y la cooperación.

Palabras clave: Hannah Arendt, Natalidad, Acción política, Pluralidad, Libertad, Espacio Público, Discurso, Educación Política.

Abstract

This article analyzes the concept of natality in Hannah Arendt, understood as the human capacity to initiate something new in the public sphere through discourses capable of producing action, which emerge as public phenomena by revealing themselves in the common sphere. Birth, linked to biological birth, is transformed in the political into an act of freedom: a “miracle” that makes it possible to restart and reconfigure the world through plurality. Arendt presents politics not as a mere exercise of power, but as a promise that resides in the creative power of human beings to act in concert. Thus, politics stands as a practical art that demands going beyond the individual to build collectively, from diversity, a space of appearance where discourse and action acquire meaning. Natality then, embodies the hope that, as long as human life exists, the possibility of reinvention and social renewal through dialogue and cooperation persists.

Keywords: Hannah Arendt, Natality, Political Action, Plurality, Freedom, Public Space, Discourse, Political Education.

Introducción

El comienzo, antes de convertirse en un acontecimiento histórico, es la suprema capacidad del hombre; políticamente, se identifica con la libertad del hombre. *Initium ut esset homo creatus est* ('para que un comienzo se hiciera fue creado el hombre'), dice san Agustín. Este comienzo es garantizado por cada nuevo nacimiento; este comienzo es, desde luego, cada hombre (Arendt, 1998, p. 383).

La política en el pensamiento de H. Arendt se fundamenta en la capacidad humana de iniciar algo nuevo, de introducir lo inédito en el mundo. Esta facultad denominada Natalidad no solo se refiere al nacimiento biológico, sino que constituye el principio mismo de la acción política. En un contexto en el que la tradición filosófica ha privilegiado la mortalidad como eje central de la existencia humana, Arendt propone un giro radical: situar el nacimiento, el comienzo, en el centro de la reflexión política. La natalidad se convierte así en el fundamento de la libertad, en la capacidad que tiene cada individuo de transformar la realidad a través del discurso y la acción como ya lo abordé en otro texto (Díaz Sanabria, 2021).

1. Natalidad: Del nacimiento biológico al comienzo político

1.1. Origen y desarrollo del concepto

El concepto de natalidad en Hannah Arendt surge como una respuesta filosófica a la tradición occidental que, desde Platón hasta Heidegger, había centrado su reflexión existencial en la mortalidad como horizonte último de la condición humana. Arendt, sin embargo, desplaza el foco hacia el nacimiento, no como mero hecho biológico, sino como categoría política que fundamenta la capacidad humana de iniciar algo nuevo. Su germen se encuentra en su tesis doctoral *El concepto de amor en san Agustín* (1929), donde contrasta la mortalidad (condición del deseo) con la natalidad (fuente de memoria y gratitud por la vida). Inspirada en Agustín de Hipona –quien afirma que el hombre fue creado para ser un *initium* (comienzo)-, Arendt desplaza el foco de la mirada sobre la muerte para dirigirlo al nacimiento como una categoría política: “El milagro que salva al mundo (...) es el hecho de la natalidad, en la cual la facultad de acción está ontológicamente enraizada” (Arendt, 1958, p. 247). La natalidad no es solo un hecho biológico, sino un *acto de libertad* que irrumpe en la monotonía

de lo previsible, permitiendo a los recién llegados -*Newcomers*- iniciar procesos inéditos en la esfera pública.

Cuando se menciona que, para san Agustín, el hombre es un *initium* –un comienzo absoluto- porque Dios lo creó *ex Nihilo* (de la nada). Arendt seculariza esta idea: cada nacimiento humano es un *initium* que irrumpe en el mundo, no por designio divino, sino por la capacidad de actuar libremente (Bárcena, 2006). Este giro permite transitar de una teología de la creación a una filosofía política de una acción más segura y probablemente certera a nivel de previsión sobre el futuro de lo humano.

En esta obra temprana Arendt (1929/1996, p. 51) se apoya en Agustín de Hipona para distinguir entre dos condiciones humanas: La mortalidad, asociada al *desiderium* (deseo) que surge del miedo a la muerte y la insatisfacción vital. “El hecho decisivo que determina al hombre como ser consiente y memorioso es el nacimiento (...) la gratitud por la vida es la fuente de recuerdo” (Arendt, 2001, p. 78).

1.2. Natalidad versus Mortalidad: Una inversión heideggeriana

En *Ser y tiempo*, Heidegger (1927) argumentó que la conciencia de la muerte centra su ontología en el *ser-para-la-muerte* permite al *Dasein* (‘ser-ahí’) vivir auténticamente. La angustia ante los límites de la existencia revela la nada, obligando al individuo a hacerse cargo de sí mismo, al asumir la existencia como proyecto único. Sin embargo, esta visión enclaustra al sujeto en una soledad ontológica, sin espacio para la pluralidad o la acción colectiva (Vatter, 2006).

Por su parte, H. Arendt (1958) invierte la ecuación: los hombres son seres natales, no mortales, Para ella, la muerte es un límite natural, por la natalidad es la condición que hace posible la historia y la transformación: “La natalidad es la ruptura de la necesidad, el milagro de ser ante la enorme probabilidad de no ser” (Murillo U., 2009). Por tal motivo se puede afirmar su rechazo de esta ontología existencial para la muerte. En La condición humana

afirma que la natalidad –no la mortalidad–, es la condición fundamental de la acción y, por ende, de la libertad y de la política.

Esta inversión no es sólo teórica, sino una respuesta al horror causado por los regímenes totalitarios: frente a sistemas que buscan aniquilar la espontaneidad humana, la natalidad afirma la capacidad de resistir a través de lo nuevo.

2. La acción política como tejido de pluralidad

2.1. Discurso y el milagro de lo improbable

La acción política para Arendt, es un fenómeno que ocurre *entre* personas, no dentro de ellas. Para ello es necesaria la pluralidad como diversidad entre las personas y sus criterios que se forman por medio del discurso visto como herramienta para revelar quiénes somos y coordinar acciones conjuntas y entre los demás. Al actuar y hablar, los hombres muestran quienes son, revelan activamente sus identidades únicas” (Arendt, 1958, p. 178). Este ‘milagro’ no es divino, sino profundamente humano: reside en la habilidad de cooperar, perdonar y prometer, mecanismos que mitigan la irreversibilidad de ciertos actos.

2.2. El espacio público como lugar de aparición

El espacio público, para Arendt (1958), es el ámbito donde los hombres se muestran unos a otros a través de la acción y el discurso. No se trata de un mero escenario físico, sino de un “espacio de aparición” en el que los seres humanos se revelan en su singularidad ante los demás. Solo allí la pluralidad adquiere sentido, pues se hace visible la diversidad de perspectivas y la posibilidad de coordinar acciones comunes. En contraste con la esfera privada, vinculada a las necesidades vitales y al trabajo, la esfera pública encarna la libertad de los hombres de reunirse, debatir y decidir concertadamente.

“El espacio de aparición surge siempre que los hombres se congregan en palabra y acción, y desaparece tan pronto como se dispersan” (Arendt, 1958, p. 199). Esto implica que

la política no es un orden dado, sino una práctica frágil que depende de la disposición de los sujetos a reunirse y sostener su presencia común. De allí que la natalidad se conecte directamente con la constitución del espacio público: cada nuevo comienzo revitaliza la arena política y garantiza que esta no quede clausurada por estructuras rígidas o por el poder de unos pocos.

En este sentido, la política como arte de comenzar exige un espacio compartido donde lo imprevisible pueda irrumpir. Como afirma Bárcena (2006), “sin espacio público no hay natalidad posible, pues es allí donde lo nuevo se hace experiencia común” (p. 67). El cuidado de ese espacio resulta, por tanto, una tarea política fundamental.

3. Educación política y natalidad

Uno de los aportes más sugerentes de H. Arendt al pensamiento contemporáneo radica en la relación entre natalidad y educación. Si cada nacimiento inaugura la posibilidad de un nuevo comienzo, la educación no puede reducirse a la mera reproducción del orden existente. Al contrario, debe preparar a los recién llegados para habitar un mundo común sin sofocar su novedad.

En *La crisis en la educación*, Arendt (1996) advierte que educar implica un delicado equilibrio: presentar el mundo tal como es, pero a la vez abrirlo a la transformación que cada generación encarna. “La educación es el punto en que decidimos si amamos tanto el mundo como para asumir la responsabilidad de él” (p. 243). De este modo, la educación política se convierte en un ejercicio de hospitalidad hacia los nuevos, reconociendo que traen consigo lo inesperado.

Murillo (2009) subraya que esta concepción educativa rompe con la idea de que la política es un asunto exclusivo de instituciones formales. La natalidad revela que la política comienza en la capacidad de hablar, escuchar y actuar juntos, algo que debe cultivarse desde la infancia. Así, la formación política se orienta no a producir obediencia, sino a estimular la iniciativa y el juicio crítico necesarios para sostener un espacio plural.

3.1. La necesidad de formación políticamente desde una lógica arendtiana

Pensar la política desde la natalidad -como lo propone Hannah Arendt-, nos invita a revisar críticamente la manera en que concebimos la formación política en sociedades contemporáneas, y en particular en Colombia. Nuestro país se encuentra atravesado por una larga historia de violencias, exclusiones y desigualdades que han debilitado el espacio público y reducido la política a la lógica de la dominación, el clientelismo y el cálculo estratégico. En este contexto, recuperar la política como “arte de comenzar” supone una exigencia urgente de repensar la educación política de los ciudadanos.

Arendt (1958) advierte que la acción humana está marcada por la imprevisibilidad y la irreversibilidad. En sociedades polarizadas como la colombiana, estas condiciones se traducen en una gran fragilidad del tejido político: decisiones precipitadas o actos violentos generan efectos que no pueden deshacerse con facilidad. De allí que la formación política deba orientarse, no solo a transmitir conocimientos institucionales, sino a cultivar las capacidades que permiten mitigar esa irreversibilidad: la disposición a dialogar, a prometer y a perdonar. Estas prácticas son las que, en la perspectiva arendtiana, sostienen la vida en común.

En Colombia, la educación política ha tendido a confundirse con la instrucción cívica reducida a normas, símbolos patrios o a la enseñanza técnica del sistema electoral. Aunque estas dimensiones son importantes, resultan insuficientes para enfrentar los retos de una democracia frágil y en construcción. Desde la lógica de la natalidad, la educación política debe preparar a los ciudadanos para ejercer la libertad en pluralidad, es decir, para aparecer en el espacio público con su singularidad y, al mismo tiempo, para reconocer y valorar la singularidad de los demás.

A decir verdad, la firma del *Acuerdo de Paz en 2016* constituye un ejemplo elocuente de la necesidad de una formación política inspirada en la lógica arendtiana. Más allá de los debates jurídicos o técnicos, el acuerdo representó la apertura de un nuevo comienzo para la

nación, un intento de “natalidad política” en el sentido de inaugurar un horizonte distinto frente a la prolongada violencia armada. Sin embargo, el posterior escepticismo social y las dificultades en su implementación muestran que el comienzo por sí solo no basta: requiere de ciudadanos capaces de sostenerlo con acciones concertadas en el espacio público. La ausencia de una formación política sólida ha dificultado esa tarea.

Bárcena (2006) recuerda que “formarse políticamente desde Arendt significa asumir que la libertad no es un atributo privado, sino una práctica que solo se realiza con otros” (p. 84). En un país como Colombia, donde la violencia ha fragmentado comunidades y erosionado la confianza en las instituciones, la educación política debe orientarse a recomponer el lazo social, a reconstruir un espacio de aparición donde sea posible actuar y hablar juntos. Esta reconstrucción no es un lujo, sino una condición de posibilidad para la paz duradera.

En este orden de ideas, la escuela y la universidad se convierten aquí en escenarios privilegiados. Arendt (1996) afirmaba en *La crisis en la Educación* que educar es decidir si amamos el mundo lo suficiente para asumir la responsabilidad de él y renovarlo. En Colombia, esto implica una doble tarea: mostrar el mundo tal como es, con sus heridas históricas, pero también abrirlo a lo nuevo que trae cada generación. La educación política debe, por tanto, preparar a los jóvenes no solo para integrarse a las instituciones existentes, sino también para transformarlas en nombre de la justicia y la libertad.

Además, la lógica arendtiana nos ayuda a comprender que la política no se reduce al ámbito institucional. El espacio público en Colombia también se construye en los barrios, en las comunidades rurales, en las organizaciones sociales y en las expresiones culturales. Allí emergen constantemente iniciativas que encarnan la natalidad: jóvenes que crean colectivos artísticos, comunidades que defienden sus territorios frente a economías extractivas, mujeres que se organizan para denunciar violencias. Estas prácticas, aunque muchas veces invisibilizadas, son expresiones políticas de primer orden, pues constituyen comienzos que transforman lo común. La formación política debe aprender a reconocerlas y potenciarlas.

A su vez, Murillo (2009) señala que la natalidad revela la capacidad de resistir frente a lo dado, de abrir alternativas en contextos aparentemente clausurados. En Colombia, esta capacidad resulta vital: frente a la repetición de ciclos de violencia, la natalidad afirma que el futuro no está determinado, que siempre es posible recomenzar. Pero para que ese recomenzar no se quede en un gesto aislado, se necesita una ciudadanía formada políticamente, capaz de sostener lo nuevo en la arena pública.

Por último, el cuidado del espacio público aparece como un eje central. En Arendt, el espacio público es un “espacio de aparición” que surge cuando los hombres se reúnen para actuar y hablar. En Colombia, este espacio ha sido frecuentemente amenazado por la violencia política, la corrupción y la desafección ciudadana. La formación política debe orientarse a protegerlo y ampliarlo, entendiendo que sin espacio público no hay posibilidad de natalidad política. Como advierte Vatter (2006), la natalidad no es sólo una categoría ontológica, sino también *biopolítica*, pues constituye la base de la resistencia y de la posibilidad de nuevas formas de vida en común.

Conclusiones

El concepto de natalidad en Hannah Arendt ofrece una clave decisiva para (re)pensar la política contemporánea. Frente a las visiones que la conciben como mera gestión del poder o administración técnica, la política aparece aquí como el arte de comenzar, como la posibilidad siempre abierta de iniciar algo nuevo en común.

Al situar el nacimiento en el centro de la reflexión política, Arendt desplaza el peso de la mortalidad hacia la capacidad creadora de los seres humanos. Esta inversión no solo es teórica, sino también práctica: constituye una respuesta al peligro de los *totalitarismos*, que intentan anular la espontaneidad y la acción concertada. La natalidad, en cambio, afirma la esperanza de que, mientras haya vida humana, subsistirá la capacidad de recomenzar.

El espacio público, el discurso y la educación aparecen entonces como las mediaciones concretas que permiten que la natalidad se haga experiencia política. En ellos

se sostiene la pluralidad, condición básica de la libertad. Como lo señala Vatter (2006), la natalidad no es únicamente una categoría ontológica, sino también biopolítica, pues constituye la base de la resistencia y la renovación social.

En conclusión, pensar la política desde la natalidad implica reconocer que cada generación inaugura un mundo nuevo, que la acción concertada es el milagro de lo improbable y que el futuro no está cerrado por la fatalidad histórica. El arte de comenzar, como lo concibe Arendt, es también un arte de mantener abierto lo político como promesa de libertad compartida.

Referencias

- Arendt, H. (1958). *The human condition* (2.^a ed.). The University of Chicago Press.
- _____. (1998). *Los Orígenes del Totalitarismo*. Taurus.
<https://books.google.com.co/books?id=zSaqPwAACAAJ>
- _____. (2001). *El concepto de amor en San Agustín*. Encuentro.
- Bárcena, F. (2006). *Hannah Arendt: Una filosofía de la natalidad*. Herder.
- Díaz Sanabria, A. F. (2021). *De la escritura como acción interior y política* [Universidad de San Buenaventura]. <https://hdl.handle.net/10819/23632>
- _____. y Borda-Malo E., S. (2025). *El fulgor de la escritura en E. M. Cioran y H. Arendt*. Tunja: USTA. (Repositorio).
- Heidegger, M. (1971). *El ser y el tiempo* (J. Gaos, Trad.). Fondo de Cultura Económica.
<https://books.google.com.co/books?id=JfgOPwAACAAJ>
- Murillo U., J. (2009). Mortalidad y natalidad, del amor a la acción Heidegger y Arendt. *Revista internacional de filosofía política*, 34, Article 34.

Vatter, M. (2006). Natality and Biopolitics in Hannah Arendt. *Revista de ciencia política*, 26(2), Article 2.